

El rincón del autor

Hugo Guerra



El historiador lambayecano Herbert Morote acierta al desmitificar finalmente a don Simón, el Libertador, en pleno auge de un ridículo bolivarianismo

Retrato de un falso héroe

● No le ha pasado a usted, querido lector, que de pronto lo miran feo porque se atreve a cuestionar la supuesta validez de algunos 'héroes' nacionales?

No hace mucho, efectivamente, al deplorar en este mismo rincón que en la plaza del Congreso siga emplazada la estatua injuriosa de Simón Bolívar, me referí al venezolano como un mito malsano. De inmediato saltaron las voces insultantes de los nuevos bolivarianos (ciertos chavistas locales) ata-

cándome desde sus blogs.

Hasta allí pase y quede la anécdota. Pero hoy el tema del falso heroísmo debemos revisarlo con profundidad, a propósito de la publicación de uno de los mejores libros recientes de historia: "Bolívar-Libertador y enemigo número 1 del Perú", de Herbert Morote (Primera edición. Lima, setiembre de 2007. Jaime Campodónico / Editor).

Este maestro lambayecano es frontal cuando afirma: "Sin Bolívar el Perú no se hubiera independizado

en 1824. Pero sin él, el Perú hubiera sido más grande y fuerte. Nuestro Libertador sacrificó, expolió, engañó y cercenó al país a tal extremo que ninguna otra nación latinoamericana jamás llegó a pagar por su independencia lo que el Perú pagó por la suya, ninguna otra tampoco estuvo en tanto peligro de perder aún más. Sin Bolívar nuestra independencia hubiera demorado unos años. Con Bolívar nuestras pérdidas fueron irreparables".

El venezolano no fue ruin con San

Martín; celoso feminoide con Sucre; vengativo con Luna Pizarro; cobarde con Guisse; traidor con Necochea; desleal con las tropas de Junín y Ayacucho y profundamente antiperuano.

La erudición de Morote refresca el desprecio bolivariano por los indios y los negros. Recuerda también cómo su ambición nos arrebató Guayaquil y pretendió robar Jaén y Maynas para su imperio de papel; propiciando además la separación del Alto Perú.

Heraclio Bonilla y Franklin Pease avanzaron en la desmitificación. Ahora Morote retrata al Bolívar tirano en lo político; bribón en

las cuentas; déspota con los suyos; sanguinario con los adversarios; y miserable con quienes cometieron el error de amarlo, según ilustra el paupérrimo final de Manuela Sáenz.

La memoria recóndita de los peruanos siempre lo ha sabido, aunque por desgracia, como dice Morote, "El Perú (es) un país donde se resaltan y festejan batallas que se pierden". Ciertamente, los áulicos pasados deformaron legendariamente los hechos y como Hegel con Napoleón presentaron el espíritu del tirano cabalgando como un santo sobre su caballo.

Pero hoy, cuando se quiere im-

poner el bolivarianismo como paradigma político, debemos que nuestra historia nacional puede ser escenario de una ma que en el Perú debe ser del pedestal. Bien advierte "Debido a la experiencia con nuestro libertador, bien gran enemigo, los deberíamos estar atentos a las secuencias geopolíticas del miento bolivariano".

¡Confutatis maledicti cemos al maldito. A Bolívar, querido lector, no podemos ir pero en tanto traidor a nuestra patria, retirémosle la improperia del heroísmo.